

cargadas de partículas cobrizas; los ataques repetidos de epilepsia, que en presencia de J. Lacerne (1), ha determinado la permanencia de una moneda de cobre introducida en el estómago, y á la vista de Pfundel (2), por la ingestión de la sal amoniaco cobriza en las vias digestivas, esplican muy claramente á los médicos que se tomen la molestia de reflexionar, por qué el cobre ha podido curar la corea, segun atestiguan R. Wilan (3), Walcker (4), Thessink (5) y Delarive (6); por qué las preparaciones cobrizas han curado tan frecuentemente de epilepsia, segun confirman los hechos citados por Batty, Baumes, Bierling, Boerhaave, Causland, Cullen, Duncan, Feuerstein, Hevelius, Lieb, Magennis, C.-F. Michaelis, Reil, Russel, Stisser, Thilenius, Weissmann, Weizenbreyer, Whithers y otros.

Si con el estaño han podido curar Poterius, Wepfer, F. Hoffmann, R. A. Bogel, Thierry y Albrecht una forma de tisis, una fiebre héctica, un asma mucoso y catarros crónicos, es porque este metal posee la facultad de producir una especie de tisis, como Stahl (7) ha comprobado. Si el estaño no produjera en las personas sanas, dolores gastrálgicos, como han observado Sthal (8) y Geischlaeger (9), ¿cómo hubiera este último curado los violentos dolores de estómago, que ha curado con el auxilio de este metal?

La obstinada y tenaz constipacion, y la pasion iliaca que el

(1) *De morbis int. capitis*. Amsterd., 1748, p. 253.

(2) HUFFELAND'S, *Journal*, II, p. 264; Burdach, *System. der Arzneien*, I, Leipzig, 1807, p. 284.

(3) *Samml. auserles. Abhandl.*, XII, p. 62.

(4) *Ibid.* XI, 3, p. 672.

(5) *Waarnemingen*, n.º 18.

(6) KUHNS, *phys. med. Journal*, 1800, enero p. 58.

(7) *Mat. méd.*, cap. 6, p. 83.

(8) *Ibid.*

(9) HUFFELAND'S, *Journal*, X, III, p. 165.

*plomo* tiene la facultad de producir, como han podido observar Thumberg, Wilson, Luzuriaga y otros, ¿no nos dice claramente que este metal posee la virtud de curar esas mismas afecciones? Porque este, lo mismo que todos los medicamentos, deben su virtud curativa á la facultad que poseen de producir en las personas dotadas de buena salud, síntomas análogos á los que presentan las enfermedades que pueden curar. Por esta razon es, por lo que Angel Sala (1) ha curado con el plomo una especie de ileo, y J. Agricola (2), una constipacion, que por su tenacidad comprometia muy seriamente la vida del enfermo. Las píldoras saturninas, con las que muchos médicos, Chirac, Van-Helmont, Naudeau, Pererius, Rivinus, Sydenham, Zacutus Lusitanus, Bloch y otros muchos, han podido vencer constipaciones obstinadas y la pasion iliaca, no obraban de una manera mecánica en razon de su peso, porque si este hubiera sido el motivo de su eficacia, el oro, cuyo peso específico es mayor que el del plomo, hubiera sido preferible en estos casos; sino que obraban solamente como remedio, en razon de su cualidad saturnina, y curaban homeopáticamente. Si Otton Tachenius y Saxtorph, han curado con el plomo hipocondriós epidémicos, preciso es recordar que este metal tiende por sí mismo á producir afecciones hipocondriacas, como puede comprobarse en la descripcion que hace Luzuriaga (3) de sus efectos perjudiciales.

No debe sorprondernos que haya Marcus (4) curado en poco tiempo una hinchazon inflamatoria de la lengua y faringe con el *mercurio*, remedio, que, segun la experiencia diaria y

(1) *Opera*, p. 213.

(2) *Comment. in J. Poppii chym. med.*, Leipzig, 1638, p. 223.

(3) *Recueil, period. de litterature*, I, p. 20.

(4) *Magazin*, II, II.

mil veces repetida por todos los médicos, tiene tendencia específica á producir la inflamacion de las partes internas de la boca, no solamente en virtud de su administracion al interior, sino por sola su aplicacion, bajo la forma de unguento ó emplasto, sobre cualquiera parte de la superficie del cuerpo, como han experimentado Degner (1), Friese (2), Alberti (3), Engel (4) y otros muchos. La debilidad de las facultades intelectuales (Swedianer) (5); la estupidez (Degner) (6) y la enagenacion mental (Larrey) (7), que se han declarado como resultados del uso del mercurio, unidas á la propiedad casi específica que tiene este metal de producir la salivacion, esplican cómo G. Perfet (8) ha curado de una manera permanente y radical con el mercurio, una profunda melancolia, que alternaba con un flujo de saliva abundante. ¿Por qué han dado tan buen resultado los mercuriales á Seelig (9) en la angina, acompañada de púrpura, y en otras esquinencias de carácter grave á Hamilton (10), Hoffmann (11), Marcus (12), Rush (13), Golden (14), Bailey y Michaelis? (15). Porque este metal evidentemente produce en las personas sanas una especie de angina

- (1) *Act. nat. cur.*, vi, app.
- (2) *Geschichte und Versuche einer chirurg. Gesellschaft*. Copenhag., 1774.
- (3) *Jurisprudentia medica*, v, p. 600.
- (4) *Specimina medica*, Berlin, 1781, p. 99.
- (5) *Traité des maladies vénér.*, II, p. 368.
- (6) *Loc. cit.*
- (7) *Descript. de l'Egypte*, t. I.
- (8) *Annalen einer Austalt fuer Wahnsinnige*. Hanov., 1804.
- (9) *HUFFELAND'S, Journal*, xvi, I, p. 24.
- (10) *Edimb. med. comment.*, ix, I, p. 8.
- (11) *Medic. Wochenblatt*, 178, núm. I.
- (12) *Magazin fuer specielle Therapie*, II, p. 334.
- (13) *Medic. inquir, and observ.*, núm. 6.
- (14) *Med. obs. and. inquir.*, núm. 19, p. 211.
- (15) *RICHTER'S, chirurg. Biblioth.*, v, p. 737-739.

de las mas molestas (1). ¿No ha logrado Santer (2) la curacion homeopática de una inflamacion ulcerosa de la boca, acompañada de aftas y de una fetidez del aliento, parecida á la que se observa en el tialismo, prescribiendo una disolucion de sublimado corrosivo en gargarismos? ¿No es una curacion homeopática tambien la conseguida por Bloch (3), haciendo desaparecer con preparaciones mercuriales las aftas bucales, supuesto que dicha sustancia tiene entre sus propiedades especiales, la de provocar una especie particular de aftas, como afirman Schlegel (4) y Th. Acrey? (5)

Hecker (6) ha usado con resultado feliz contra una caries por consecuencia de las viruelas, muchas mezclas de medicamentos, en las que, por fortuna para el enfermo, entraba el mercurio, al que se comprende bien que cedió la enfermedad, supuesto que el mercurio es uno de los pocos medicamentos que tienen la facultad de producir la caries, como desgraciadamente lo acreditan tantos tratamientos mercuriales exagerados, bien contra la sífilis, bien contra otras enfermedades; entre muchos, los de G. P. Michaelis (7). Este agente medicinal, tan temible cuando se prolonga su uso por mucho tiempo, ó en dosis exageradas, y que llega á constituirse en causa determinan-

(1) Se ha querido tambien curar el croup por medio del mercurio, pero casi nunca se ha conseguido; porque este metal no es capaz de producir por sí mismo, en la membrana mucosa de la traquea, un cambio análogo á la modificacion particular que esta enfermedad imprime en ella. El hígado de azufre calcáreo, que escita la tos, impidiendo la respiracion, y mejor aun, como lo he experimentado, la esponja tostada, obran de una manera homeopática en sus efectos especiales, y por consiguiente son muy eficaces, sobre todo en dosis muy fraccionadas.

- (2) *HUFFELAND'S, Journal*, XII, II.
- (3) *Medic. Bemerk.*, p. 161.
- (4) *HUFFELAND'S, Journal*, VII, 14.
- (5) *Lond. med. journ.*, 1788.
- (6) *HUFFELAND'S, Journal*, I, p. 362.
- (7) *Ibid.*, 1809, VI, junio, p. 57.

te de la caries, ejerce, sin embargo, una beneficiosa influencia homeopática en aquellas caries que suceden á las lesiones mecánicas de los huesos, de lo que nos han legado muy terminantes ejemplos J. Schlegel (1), Foerdens (2) y J. M. Muller (3). Las curaciones de caries, no venéreas, que han conseguido con el mercurio J. F. G. Neu (4) y J. D. Metzger (5), nos dan una prueba concluyente de la virtud curativa homeopática que goza esta sustancia.

Leyendo las obras que tratan de la *electricidad*, con aplicación á la terapéutica, sorprende, ciertamente, la gran analogía que existe entre las incomodidades y accidentes morbosos que ha determinado este agente, y los síntomas del todo semejantes, que ha curado homeopáticamente de una manera pronta y duradera. Inmenso es el catálogo de los autores que han observado, entre los efectos primitivos de la electricidad positiva, la aceleración del pulso; y Sauvages (6), Delas (7) y Barillon (8), han visto acessos completos de fiebre, causados por la electricidad. La facultad que este imponderable tiene de producir la fiebre, es la causa á que debe atribuirse, el que Gardini (9), Wilkinson (10), Syme (11) y Wesley (12), hayan curado con

(1) HUFFELAND'S, *Journal*, v, p. 605-610.

(2) *Ibid.* x, II.

(3) *Obs. med chir.*, II, cas. 10.

(4) *Diss. med. pract.* Gœtting., 1776.

(5) *Adversaria*, P. II, sect. 4.

(6) Bertholon de St. Lazare, *Medicinische Elektrizität*. Leipzig, 1788, t. I, p. 239, 240.

(7) *Ibid.* p. 232.

(8) *Ibid.* p. 233.

(9) *Ibid.* p. 232.

(10) *Ibid.* p. 251.

(11) *Ibid.* p. 250.

(12) *Ibid.* p. 249.

ella una fiebre terciana, y Zetzel (1) y Willermoz (2), tambien hayan podido lograr con su uso la curación radical de fiebres cuartanas. Público es, que la electricidad escita en los músculos contracciones, semejantes á los movimientos convulsivos. Pues De Saus (3), producía por medio de ella, tantas veces como lo intentaba, convulsiones duraderas en el brazo de una jóven, que se sometía al experimento. En virtud de esta facultad, que goza la electricidad, De Saus (4) y Francklin (5), la han aplicado con éxito feliz al tratamiento de las convulsiones, y Theden (6) ha conseguido con ella volver la voz y la palabra, restableciendo tambien las demás funciones, á una niña de diez años, á la que un rayo habia dejado muda, con parálisis del brazo izquierdo, movimiento continuo oscilatorio involuntario de las piernas, y contracción espasmódica de los dedos de la otra mano. Tambien determina la electricidad una especie de ciática, como han observado Jallabert (7) y otro (8); por cuya razón ha podido curar homeopáticamente este imponderable la referida neuralgia, como lo han comprobado Hiortberg, Lovet, Arrigoni, Daboueis, Mauduyt, Syme y Wesley. Muchos médicos han curado una especie de oftalmía por medio de la electricidad, es decir, por medio de la virtud que esta posee de producir inflamaciones en los ojos, como atestiguan las observaciones de P. Dickson (9) y Bertholon (10). Por último, si la

(1) *Berth. de St. Lazare, Medicinische Electricität*, Leipzig, 1788, t. I, p. 52.

(2) *Ibid.* p. 250.

(3) *Ibid.* p. 274.

(4) *Ibid.*

(5) *Recueil sur l'élect. medic.* II, p. 386.

(6) *Neue Bemerkungen und Erfahrungen*, III.

(7) *Experiences et observations sur, l'électricité.*

(8) *Philos. trans.*, vol. 63.

(9) BERTHOLON, *loc. cit.*, p. 466.

(10) *Loc. cit.*, p. 296.

electricidad, aplicada por Fushel, ha curado varices, esto ha sido en virtud del poder que tiene para determinar la aparición de tumores varicosos, como ha comprobado Jallabert (1).

Cuenta Albers, que un baño caliente á cien grados del termómetro de Fahrenheit, hizo disminuir considerablemente el calor de una fiebre aguda, y bajar al pulso veinte latidos por minuto. Loeffler ha reconocido, que los fomentos calientes son muy útiles en las encefalitis, causadas por la insolacion ó el calor de las estufas (2); y Callisen (3) dice, que las afusiones de agua caliente sobre la cabeza, son el remedio mas eficaz de todos los que conoce, para curar las inflamaciones del cerebro.

Haciendo abstraccion de aquellos casos, en que los médicos ordinarios han llegado á conocer, no por sus propias indagaciones, sino por el empirismo del vulgo, el remedio específico de una enfermedad, que siempre se presenta con los mismos caracteres, por consiguiente, aquel con cuyo auxilio podian curarla de una manera directa, como el mercurio en las enfermedades venéreas, el árnica en los desórdenes producidos por las contusiones, la quina en la fiebre intermitente de los pantanos, los polvos de azufre en la sarna recién desarrollada, etc.; esceptuando, repito, estos casos, veremos, casi sin escepcion, que los tratamientos de las enfermedades crónicas, emprendidos con tan grandes apariencias de sabiduría por los partidarios de la escuela antigua, no han tenido mas resultado que atormentar los enfermos, agravar su estado, y conducirlos en último término al sepulcro, imponiendo gastos ruinosos á sus familias.

Algunas veces, una pura casualidad les conducia al trata-

(1) *Loc. cit.*

(2) HUFFELAND'S, *Journal* III, p. 690.

(3) *Act. soc. med. Hafn.*, IV, p. 410.

miento homeopático (1), pero sin conocer la ley en virtud de la cual se verifican y deben verificarse estas curaciones.

Es, pues, de la mayor importancia para el bien del género humano, indagar cómo se han verificado, propiamente hablando, estas curaciones, tan notables por su rareza, como por sus efectos sorprendentes. El problema es de grande interes. Efectivamente, encontramos, y los ejemplos que acaban de citarse lo demuestran suficientemente, que estas curaciones solo se han hecho por medio de medicamentos homeopáticos; esto es, de medicamentos que poseen la facultad de producir un estado morboso, análogo á la enfermedad que se trataba de curar. Estas curaciones se han hecho de una manera pronta y duradera, por medio de medicamentos elegidos por casualidad, en contradicción con todos los sistemas y todas las terapéuticas de

(1) Así, por ejemplo, creen espeler de la piel la materia de la traspiracion, detenida, segun ellos, en esta membrana, por los enfriamientos, cuando en medio del frio de la fiebre dan á beber una infusion de flores de sauco, planta que tiene la facultad homeopática de hacer que cese una fiebre semejante y de restablecer al enfermo, cuya curacion es tanto mas pronta y mas segura, y sin sudor, cuanto menos beba de esta infusion, y sin tomar otra cosa. Cubren muchas veces de cataplasmas calientes, y renovadas frecuentemente, los tumores, cuya inflamacion escesiva, acompañada de insoportables dolores, no permite que la supuracion se establezca: bajo la influencia de este tópico, la inflamacion no tarda en ceder, los dolores disminuyen, y el abceso se manifiesta, como se conoce por el aspecto reluciente, el tinte amarillo y la blandura que presentan. Creen entonces haber reblandecido el tumor por la humedad, mientras que no han hecho otra cosa mas que destruir homeopáticamente el esceso de inflamacion, por el calor mas fuerte de la cataplasma, y hacer posible, de este modo, la pronta manifestacion de la supuracion. ¿Por qué emplean con ventaja, en algunas oftalmías, el óxido rojo de mercurio, que constituye la base de la pomada de Saint-Ives, y que si se concede á alguna sustancia el poder de inflamar el ojo, debe esta necesariamente poseerle? ¿Es difícil conocer que obran aquí homeopáticamente? ¿Cómo un poco de jugo de perejil procuraria un alivio instantáneo en la disuria, tan frecuente en los niños, y en la gonorrea ordinaria; principalmente tan notable en los vanos y dolorosos esfuerzos para orinar que la acompañan, si este jugo no poseyese por sí mismo la facultad de escitar, en los sugetos sanos, conatos dolorosos para